

VIGENCIA DE SALVADOR ALLENDE*

Hugo Zemelman M.

“HEMOS CONVOCADO A este acto para recordar a Salvador Allende. No con nostalgia sino convencidos de su vigencia histórica. Para recordar a un líder del pueblo de Chile, a un símbolo que encarnó la esperanza de un futuro mejor: la utopía del socialismo para el continente:

"Soy un hombre de América Latina -dijo alguna vez Allende- que me confundo con los demás habitantes del Continente". Para recordar su lucha, que comenzó hace muchos decenios pero que hoy continúa. "Dijo el pueblo. Venceremos y vencimos. Aquí estamos hoy para conmemorar el comienzo de nuestro triunfo", así habló Allende hace 27 años.

Es verdad: la lucha comenzó pero no ha terminado. Estamos muy lejos de que la victoria sea de los trabajadores, de los oprimidos, de los marginados, que él representó.

"De ese pueblo sufrido -afirmaba Allende- , que soportó, por siglo y medio, la explotación de una clase dominante incapaz de asegurar el progreso, y de hecho desentendida de él".

¿Acaso hoy vivimos una democracia mejor? ¿Después de casi 30 años se han resuelto efectivamente los problemas de salud, de educación, de vivienda, de empleo? ¿Qué está pasando con la juventud hoy día, qué garantías de futuro tiene? ¿Se realiza hoy el hombre mejor que hace 30 años? ¿Somos más soberanos y libres? ¿Todos tienen las mismas oportunidades? ¿Somos más felices? ¿Somos más dignos?

Las cuestiones sociales y económicas que dieron sentido a Allende, como hombre de pensamiento político y utópico, están hoy vigentes con más fuerza que nunca. Hoy como ayer podemos decir con él:

- El atraso, la ignorancia, el hambre de nuestras naciones y de todos los pueblos del tercer mundo, existen y persisten porque resulta lucrativo para unos pocos privilegiados.
- Ha llegado el día de decir ¡basta! Basta a la explotación económica. Basta a la desigualdad social. Basta a la opresión política.

Hoy seguimos diciendo "¡basta!" contra quienes afirmen que la historia ha encontrado su fin en el capitalismo. Frente al discurso triunfalista de los neoliberales que hablan de modernización, de crecimiento y progreso; más aún, que afirman que vivimos en democracias reales. Temas éstos que no son nuevos, sino, más bien, recurrentes, desde siempre, con los que los grupos dominantes han pretendido y continúan pretendiendo legitimarse. Por ello es impresionante la validez que muestran para nuestro actual contexto palabras de desafío como las que pronunciara Allende en 1971:

"Sabemos bien, por experiencia propia, que las causas reales de nuestro atraso están en el sistema. En este sistema capitalista dependiente que, en el plano interno, opone las mayorías necesitadas a minorías ricas, y en el plano internacional opone los pueblos poderosos a los pobres y los más costean la prosperidad de los menos.

Heredamos una sociedad lacerada por las desigualdades sociales. Una sociedad dividida en clases antagónicas de explotadores y explotados. Una sociedad en que la violencia está incorporada a las instituciones mismas, que condenan a los hombres a la codicia insaciable, a las más inhumanas formas de crueldad e indiferencia frente al sufrimiento ajeno.

Nuestra herencia es una sociedad sacrificada por el desempleo que lanza masas crecientes de la ciudadanía a la cesantía forzosa y a la marginalidad, masas que no son un fenómeno de superpoblación, como dicen algunos, sino las multitudes que testimonian, con su trágico destino, la incapacidad del régimen para asegurar a todos el derecho elemental al trabajo.

Nuestra herencia es una sociedad dependiente, cuyas fuentes fundamentales de riqueza fueron enajenadas por los aliados internos de grandes empresas internacionales. Dependencia económica, tecnológica, cultural y política. Nuestra herencia es una sociedad frustrada en sus aspiraciones más hondas de desarrollo autónomo. Una sociedad dividida, en que se niega a la mayoría de las familias los derechos fundamentales al trabajo, a la educación, a la salud, a la recreación y hasta a la misma esperanza de un futuro mejor."

Estas palabras constituyen un mensaje que expresa también hoy día, de manera fundamental, la esperanza y la lucha reivindicativa de grandes mayorías:

- Igualdad para superar progresivamente la división entre los que explotan y los que son explotados;
- igualdad para que cada uno participe de la riqueza común de acuerdo con su trabajo y el modo suficiente para sus necesidades,
- igualdad para reducir las enormes diferencias de remuneraciones con las mismas actividades laborales,
- igualdad que es imprescindible para reconocer a todo hombre la dignidad y el respeto que debe exigir.

Esto reclamaba Salvador Allende hace casi tres decenios. Hoy decimos: dignidad de los hombres, respeto por sus diferencias, pluralidad, espacios abiertos. Democracia de las alternancias políticas y sociales. Espacios públicos para el pensamiento libre y autónomo. En el momento histórico actual ³/₄ más que nunca ³/₄ resurge fortalecida la imagen de este dirigente como un demócrata y revolucionario.

Su vida entera es una lección de congruencia para la construcción y preservación de espacios en los que se pueda dar el libre juego de ideas. Su vida es un símbolo de esta voluntad inquebrantable de respetar al otro. Porque para Allende el socialismo, con el que se comprometió como presidente de Chile, aúna el carácter de un compromiso con la democracia, así como la democracia se asume como un compromiso con el socialismo.

Democracia y socialismo encuentran su sentido sólo en la medida en que se vinculen recíprocamente. Pero para ello habrá que superar el capitalismo salvaje que hoy nos domina, propio del mercado sin controles. El capitalismo de la voracidad de unos pocos y de la subalternidad de los más. Del individualismo egoísta, del desenfreno en

el consumo, de la degradación moral y cultural propiciada por los medios de comunicación, de la incultura generalizada, de la falta de identidad.

El capitalismo que propicia la indiferencia, el de la atomización social y la consiguiente descomposición de los tejidos sociales de solidaridad. Ese capitalismo creador de poblaciones sin destino, cimentado en la transnacionalización de la economía, en el predominio del gran capital, que ha dado lugar a la globalización financiera, comercial y económica. Globalización que esconde a las 35 000 grandes empresas transnacionales que controlan el mundo, y que resultan ser los productos históricos de la concentración y centralización del capital prevista por Marx hace un siglo.

Con sus urgencias. enfrentamos hoy los desafíos de esta sociedad:

- Equilibrar la eficiencia económica con la igualdad de oportunidades, armonizar la globalización con el respeto a las minorías y sus diferencias, el desarrollo de recursos humanos con la formación de seres humanos conscientes de sus circunstancias y dispuestos a construir su destino, que rompan con su sojuzgamiento de seres subordinados a los procesos de valorización del capital.
- Volver a colocar en el centro de la discusión la idea de que el capitalismo no puede contribuir a que "las personas sean fines en sí mismas y entre sí mismas, que sean inviolables por el proceso de socialización de la producción", porque es eso lo que hace a muchos pensar que el capitalismo lleva a la barbarie a través de una nueva Edad Oscura, de un oscurantismo racionalista.

Con Allende recuperamos al hombre y la mujer concreta, al de todos los días, y con él la ética en el discurso socialista, olvidada conjuntamente con la dimensión humanista. Hoy más que nunca se requiere de la fuerza de la esperanza cuando estamos siendo arrastrados hacia el rincón oscuro de la falta de futuro para millones de millones de seres humanos. De seres humanos sobrantes, como lo justifican los discursos dominantes en la actualidad.

Enfrentar la tarea exige lucidez y congruencia. Allende, consecuente con su vida, tuvo el valor de elegir su muerte. Morir para él significaba trascender el momento histórico aciago en la perspectiva amplia de la lucha épica sostenida durante tantos años. Significó dejar la enseñanza de una voluntad que supo no doblegarse ante la adversidad, apoyada en la convicción de que el hombre nunca puede ser derrotado cuando se tiene claridad de que su destino consiste en su capacidad para construir su historia.

La historia es inagotable, en la medida que las causas por el hombre son permanentes. Allende nos enseñó que los valores por los que sacrificó su vida a su pueblo son los de la esperanza de todos los que no se conforman con la comodidad egoísta, o que se ocultan en la indiferencia para no afligir sus conciencias, o que abandonan sus ideales en aras del realismo: con ello dejan de ser hombres protagónicos de la historia, y con ello hombres. Por eso, el ejemplo que nos legó es el reto de estar junto al otro hombre, para que así, unidos, podamos mirar de cara los desafíos inéditos de la historia.

La fuerza de su vida estuvo en creer en el futuro. Esa utopía que surge antes que nada de la tensión creadora del presente, del hacer cotidiano con los hombres y mujeres. Podemos decir de Allende aquéllo que caracterizó las revueltas estudiantiles del 68: "el socialismo no es un asunto de banderas y estandartes que haya que

mantener en alto. Fin y esencia del socialismo, -en el que creyó Allende- es más bien el paso erguido hacia la libertad, la mirada -desde la conciencia histórica- dirigida a la utopía concreta del reino de la libertad".

Salvador Allende, compañero presidente: los socialistas que permanecemos fieles a tu legado, chilenos y mexicanos, te decimos ¡presente!

Fuente: Revista memoria, México. cemos@servidor.unam.mx



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007